



La huella de Gabriela en Concepción

No se puede dejar de sentir real emoción al leer las cartas que Gabriela Mistral le escribió a Enrique Molina Garmendia, fundador y primer Rector de la Universidad de Concepción. Como homenaje a la insigne maestra de Vicuña estuvieron allí, al alcance de nuestros ojos ávidos, expuestas en la Biblioteca de la Universidad de Concepción.

Esas misivas, escritas con trazos enérgicos y vigorosos, reflejan una amistad que habría de durar toda una vida. Se inician en 1916 y se interrumpen poco antes de 1957, fecha en que muere Gabriela en Hampstead, Nueva York.

La correspondencia entre Gabriela Mistral y Enrique Molina entrega una pauta para conocer juicios íntimos de la poetisa con respecto a su vida y a los distintos elementos que conforman su contemporaneidad. La amistad se inicia en 1916 y es el origen nortino de estas dos figuras del intelecto al que la suscita. Se advierte, en las cartas de Gabriela, un tono coloquial y afectivo: "Hacés días solamente y por haber caído en mis manos un número de El Liceo de Talca supe que era Ud. serenense. Tengo el fanatismo, puede que el único fanatismo, de la gente de mi tierra y sentí orgullo, noble y lógico orgullo, al saberlo a Ud. nuestro...".

Por su parte, Enrique Molina relata en sus memorias su primer encuentro con ella y evoca poéticamente la huella dejada por Gabriela en Concepción. "Tuvo lugar una mañana de verano a los pies del Cerro Caracol. Entonces pude admirar su espléndida y esbelta figura de elquima sólida, figura coronada con un chambergó de paño negro de amplias alas. Un grupo de admiradores, entre ellos Luis David Cruz Ocampo y Samuel Guzmán Díaz le ofrecimos un al-



muerto en el Club Concepción. Después estuvo Gabriela en el Liceo de Hombres y en mi casa. Me dejó como obsequio un ejemplar de 'Le Rire Rouge', de Leonidas Andreiev y más tarde, me envió su primer libro, 'Desolación', ambos con cariñosas dedicatorias".

Se advierte por el tono de las cartas que Enrique Molina fue para Gabriela una especie de guía intelectual, una personalidad bondadosa, de gran altura moral, capaz de sacarla de las postraciones espirituales que se evidencian en sus epístolas. Recurre a él porque tiene fe en su condición de maestro, de coterráneo y de hombre de una gran integridad. "Es una necesidad del espíritu, escribe Gabriela, manifestarle mi admiración y también un deber. Agregue Ud. a eso esta especie de ternura que hay en mí por la gente de mi raza, de mi terruño".

Se perfila en ella una velada angustia por la lejana ausencia de Chile. Siempre está pidiendo un recuerdo. "No me olvide". "Escribame". "¿Tiene Ud. un libro nuevo?" Y es que Gabriela fue siempre forastera en todas partes. En sus poemas ella plasmó muchas veces su existencia de destierro.

Desde 1942 viajó continuamente por América hispana y por Europa. Representó a Chile en calidad de cónsul en Italia, España, Portugal, Brasil, Los Angeles y California.

Desde lejos, se preocupa por la gran obra de Molina, la Universidad de Concepción. Y le escribe: "Iré a Concepción por cuatro días con el objeto de saludarlo y de hablar con Ud. sobre la ayuda que podría proporcionar a esa hermosísima obra suya que es la Universidad de Concepción. He seguido, con afectuoso interés, con la cariñosa admiración que tengo por su obra, la campaña pro Universidad de la cual ya nadie duda. ¡Qué cosas increíbles en un ambiente colonial ha logrado Ud.!".

En sus cartas, Gabriela plasma trozos de su vida, de su condición humana sensible al mundo que le pertenece, de sus esfuerzos y también de sus dolores físicos y espirituales.

Casi como haciéndolo un balance, en las postrimerías de su epistolario, confidencia a Don Enrique Molina: "Aquí estoy, más triste de lo que pueda Ud. pensar. La mitad de mi vida es mar, la otra, vegetación. A medida que envejezco a mí me importa más y más la geografía y menos la historia, el suelo más que el habitante".

También en sus cartas se impregna esa voluntad americanista. "A América hay que cantarle con el himno largo y ancho, con el tono mayor, porque suele echarse de menos cuando se mira a los monumentos indígenas o a la cordillera una voz entera que tenga el valor de allegarse a esos materiales formidables".

Treinta y tres cartas de Gabriela a don Enrique Molina. Treinta y tres cartas, hoy mudos testigos de una exquisita amistad espiritual.

María Angélica Blanco.

000169863

al fin, Concepción, 15-10-1989 p. 3.

2835

La huella de Gabriela en Concepción [artículo] María Angélica Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco R., María Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella de Gabriela en Concepción [artículo] María Angélica Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile